

Rolando Picos Bovio

# MARCHA Y MEMORIA

Análisis del discurso de la entrevista  
de Julio Scherer al subcomandante Marcos



Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Nuevo León

# **MARCHA Y MEMORIA**

Análisis del discurso de la entrevista  
de Julio Scherer al Subcomandante Marcos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TREVIÑO  
RECTOR

JESÚS ÁNCER RODRÍGUEZ  
SECRETARIO GENERAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JOSÉ RESÉNDIZ BALDERAS  
DIRECTOR

SECRETARÍA DE PROYECTOS EDITORIALES

LUDIVINA CANTÚ ORTIZ  
DIRECTORA EDITORIAL

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León  
Ciudad Universitaria. Apartado Postal 10, Sucursal F  
C.P. 66450 San Nicolás de los Garza, N. L. México  
Tels.: 8376-0620 / 8376-0780 / 8352-4250 / 8352-4259 / Fax: 8352-5690  
editorial@filosofia.uanl.mx  
www.filosofia.uanl.mx  
ISBN 970-694-169-X

Primera edición: abril de 2006.

Prohibidas la reproducción y la transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información, sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México *Printed in Mexico*

Rolando Picos Bovio

# MARCHA Y MEMORIA

Análisis del discurso de la entrevista  
de Julio Scherer al Subcomandante Marcos

Prólogo de Lidia Rodríguez Alfano

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Nuevo León

## Agradecimientos

Este libro ha sido posible por la desinteresada ayuda de varios amigos y compañeros maestros que creyeron en este proyecto y lo apoyaron. En especial, mi infinito agradecimiento al maestro José Reséndiz Balderas, director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que apoyó la publicación de esta investigación; a la Dra. Lidia Rodríguez Alfano, corresponsable de mi interés por el análisis del discurso y la semiótica, quien amablemente accedió a prologar estas páginas, clarificando más su sentido.

Igualmente a la Dra. Julieta Haidar, cuyos trabajos fueron una fuente de información valiosa e indispensable que le dieron solidez al texto.

No puedo dejar de lado mi reconocimiento a Pablo García, por su dedicada labor en la caza de gazapos histórico-literarios y al maestro Jaime Zárate por su confianza en esta investigación

Finalmente, y sobre todo este libro va dedicado a don Julio Scherer García, maestro de periodistas, y al subcomandante Marcos, por ser los protagonistas de esta historia insólita, cuyas bases intenta recuperar este trabajo.

## Prólogo

En el congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso que tuvo lugar en Recife, Brasil, en 2001, se presentó una mesa con estudios del discurso zapatista. En la ronda de preguntas, la que más llamó la atención fue la que expuso un colega colombiano en términos semejantes a: ¿cómo pueden ustedes, los mexicanos, estudiar en las universidades el discurso de la guerrilla?, ¿cómo se atreven a presentar los resultados de sus estudios en ponencias internacionales?, ¿no sienten temor al hacerlo? Y terminó comentando que quienes así lo hicieran en Colombia correrían peligro de muerte. La reflexión nos lleva a ver las diferencias no en el estudio del discurso, sino en lo que nuestro colega amalgamaba en la misma designación de “discurso de la guerrilla”, sin ver que en esa expresión fundía realidades muy distintas.

En primer lugar, sentido de la oportunidad y del contraste: de oportunidad porque el EZLN irrumpió en la realidad mexicana el 1 de enero de 1994, justo cuando entraba en vigor el ingreso de México al TLC y, con ello, la pretensión de que el país arribaba al “primer mundo”; y en violento contraste, esa irrupción puso en evidencia no sólo la desigualdad y la miseria en que viven millones de mexicanos y, en especial, la que por más de quinientos años sufren los pueblos indígenas, sino la existencia de la guerrilla, que se había negado por décadas y que en ese momento obligaba a que se le reconociera como interlocutor para dialogar. En segundo término, fue verdaderamente excepcional que, después de que se bombardearon varias aldeas de la Selva Lacandona y a sólo 12 días de haberse declarado la guerra, viniera el alto al fuego por parte del presidente Carlos Salinas de Gortari. Esta reacción se dio en el marco de una movilización sin precedente de la sociedad civil mexicana e, incluso, de una participación internacional que incluyó todo

tipo de sectores: amas de casa, estudiantes, profesionistas, al lado de intelectuales mexicanos de la talla de Carlos Monsiváis, Pablo González Casanova y Carlos Montemayor, y de personalidades internacionales, como artistas destacados y algunos miembros del Parlamento Europeo.

Estas circunstancias cambiaron completamente las condiciones en que se han producido los discursos que en otros países hispanoamericanos se catalogan abiertamente como “de la guerrilla”. La postura oficial fue, desde el inicio, ambivalente: si bien es cierto que reconocía la existencia de una organización armada, cuyas motivaciones eran justas, también desató una guerra de baja intensidad que hasta hoy no cesa. Prueba de ello es que cuando el presidente Ernesto Zedillo se dirigió a la nación (por la TV) para informar que los investigadores contratados para ese fin ya habían descubierto la supuesta identidad del subcomandante Marcos (febrero de 1998), el mensaje se centró en hacernos ver que en nuestro país no había guerrilla. Del EZLN dijo el presidente: “no es un ejército”; y a sus miembros los catalogó no como militares ni zapatistas o defensores de un ideal, sino como “simples delincuentes” contra quienes caería “todo el peso de la ley”.

En esa práctica discursiva, Zedillo traicionó el compromiso de diálogo del Ejecutivo Federal que se había establecido desde el gobierno de Salinas; y esta traición tuvo lugar en el momento en que reveló la aparente identidad de Marcos y ordenó la persecución de este líder: esto es, exactamente un día después de que su Secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, se había entrevistado en la Selva Lacandona con Marcos.

Por otra parte, pasados más de 70 años en que el poder era del partido que se decía defensor de los ideales de la Revolución, al tiempo en que el presidente Salinas declaraba el fin de la Reforma Agraria, ponía término a toda esperanza de restitución de la tierra comunal para los pueblos indígenas, con la agravante de que con el TLC abría paso a la invasión de

productos agrícolas extranjeros. Además, las demandas del EZLN eran elementales: trabajo, salud, comida, techo, democracia. Su llamado se dirigía a los poderes de la nación (excepto al Ejecutivo) para restablecer la legalidad, y claramente declaraba que no aspiraba al poder. Lo que exigía era el respeto a las culturas indígenas.

En ese contexto histórico y político ha de ubicarse la caravana zapatista; culminación de una lucha cuyas armas no han sido las tan conocidas en la guerrilla del resto de Hispanoamérica, sino las del poder de la palabra; un poder ejercido, entre otros recursos, con aprovechamiento de la Internet, que lleva su mensaje a receptores de todos los confines del planeta. En ese sentido, el discurso del EZLN no puede equiparse al de la guerrilla que lucha por causas semejantes en nuestro continente.

En el momento de la caravana y desde el alto al fuego, el EZLN había mantenido el contacto con la sociedad civil sin disparar una sola bala; por tanto, no se pudo negar su petición de emplear el recinto del Congreso de la Unión para dar un comunicado que sería difundido por los medios. En efecto, el discurso de la comandante Esther puntualizaba, primero, que el mando del neozapatismo radicaba en la comandancia indígena y no en Marcos. Desde su posición de rebelde y de mujer indígena describía asimismo la miseria cotidiana de los indígenas chiapanecos, profunda razón que los llevó, primero al alzamiento militar y luego, casi una década después a la búsqueda del reconocimiento oficial a la autonomía de los pueblos indios, autonomía que, pese a haber sido plasmada en los acuerdos de San Andrés, había sido ignorada por el gobierno federal. Se trata, por tanto, de un discurso radicalmente distinto al de quienes, desde la clandestinidad, buscan vías de difusión alternativas como los volantines o los mensajes transmitidos por ondas sonoras, puestos en clave para evadir la confrontación directa con el poder en términos reales, y que concuerda con lo expresado por el presidente Zedillo: la represión de los encargados de que contra los emisores de tales discursos caiga “todo el peso de la ley”.



El EZLN eligió otro camino.

Pues bien, previo al mensaje histórico de la dirigencia zapatista, esa oportunidad fue aprovechada por Marcos, de modo que pudo dirigirse en condiciones óptimas a millones de televidentes. El auditorio masivo estaba garantizado por el hecho de que el discurso de la entrevista se difundiría en el canal oficial (Televisa), en el horario de mayor *rating*, y con el arrastre de la personalidad del entrevistador que el mismo Marcos escogiera: Julio Scherer, el periodista más reconocido de la nación, exdirector del diario *Excélsior*, otrora el de mayor circulación en el país, y fundador de la revista *Proceso*.

Cuando Scherer aceptó entrevistar a Marcos, manifestó una vez más su postura de periodista con perspectiva crítica, independiente y comprometida con la realidad social y política de México. Del mismo modo en que en otras oportunidades ha denunciado la corrupción, vicios y crímenes cometidos desde el poder, en la entrevista se propone colaborar en la comprensión y difusión del problema nacional que denuncia el discurso zapatista.

Nada semejante ha tenido la guerrilla en Colombia o en otro país hispanoamericano. El discurso que se somete a estudio en este libro que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León pone ahora a disposición de los lectores se justifica por su enorme precedente.

Pero más allá de su objeto de estudio, este libro es valioso por diversas razones; principalmente, porque la metodología que se sigue en el análisis es la más apropiada: más que muchos otros, el discurso de la entrevista Scherer-Marcos no podría analizarse sin considerar los condicionamientos de su producción, de su circulación y de su recepción, como lo hace Rolando Picos Bovio. Al tratarse de un discurso contestatario, que se opone al oficial, sería imposible analizarlo sin el apoyo de una metodología que, como la de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, se propone ver el discurso como proceso,

y considerar: a) la serie de prácticas no verbales que complementan el discurso transmitido oralmente por el medio televisivo; b) la serie de prácticas socioculturales, ideológicas y políticas que inciden en lo que ahí está siendo dicho; c) la serie de restricciones que ha vencido su aparición, y las que aún se le imponen para impedir, de alguna manera, las posibles consecuencias de su circulación y de los múltiples sentidos que podría adquirir en su recepción; d) todos los mecanismos de interdiscursividad que actúan en él y que permiten identificar, en el tejido de lo dicho, las huellas de un sin fin de discursos precedentes y de su proyección hacia aquellos donde se citará lo que Scherer/Marcos exponen; e) la incidencia de la coyuntura que da a esa enunciación su carácter de irrepetible; f) los funcionamientos de la ideología, que se manifiestan en las representaciones simbólicas y en las formaciones imaginarias que cada uno de los participantes en la entrevista se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto-tema del cual hablan.

Mejor aun, el estudio realizado por Picos Bovio no se limita a analizar, en el nivel macro, la perspectiva global del proceso discursivo, todas las prácticas que constituyen y condicionan lo enunciado. Se detiene para analizar en detalle los recursos de la argumentación, que comprenden: la aplicación de propuestas de Perelman y Olbrechts-Tyteca para identificar diversos tipos de argumentos, así como de procedimientos y estrategias que aseguran la persuasión, ya que el discurso que se analiza va dirigido al mismo tiempo a un interlocutor presente y a los millones de televidentes que en ese momento sintonizan el canal de televisión por el cual se difunde un diálogo que por ese mecanismo se torna multólogo con la conciencia de Scherer y de Marcos. Uno y otro manifiestan estar conscientes, en todo momento, de que su diálogo no es privado, y por eso dirigen su mensaje a un auditorio que los rebasa y cuya adhesión quieren asegurar: el uno, en apoyo al movimiento que defiende; el otro, a favor de su popularidad que, según presupone, se verá multiplicada después de esa entrevista a uno de los personajes más admirados dentro y fuera del país.

Además, este libro ilustra con toda claridad cómo cada enunciado orienta al receptor para que el mensaje sea interpretado en un sentido y no en otro; y, aplicando el modelo de Toulmin y de Kopperschmidt, define la tesis que se defiende en la entrevista, su oposición a la versión oficial del movimiento comandado por indígenas que han esperado 500 años y no han conseguido que se les haga justicia. Y el análisis de lo verbal se complementa con el enfoque de recursos no verbales encaminados a definir, entre otros símbolos, el significado de la máscara, la pipa y las botas de Marcos, de la postura de los interlocutores, entre otros recursos semióticos.

Por toda esa riqueza en sus contenidos, considero este libro como una aportación importante al estudio del discurso, no sólo de los medios, sino también de todo aquel que producido en otros ámbitos manifiesta los mecanismos de la ideología y del poder en alguna práctica sociocultural.

Lidia Rodríguez Alfano